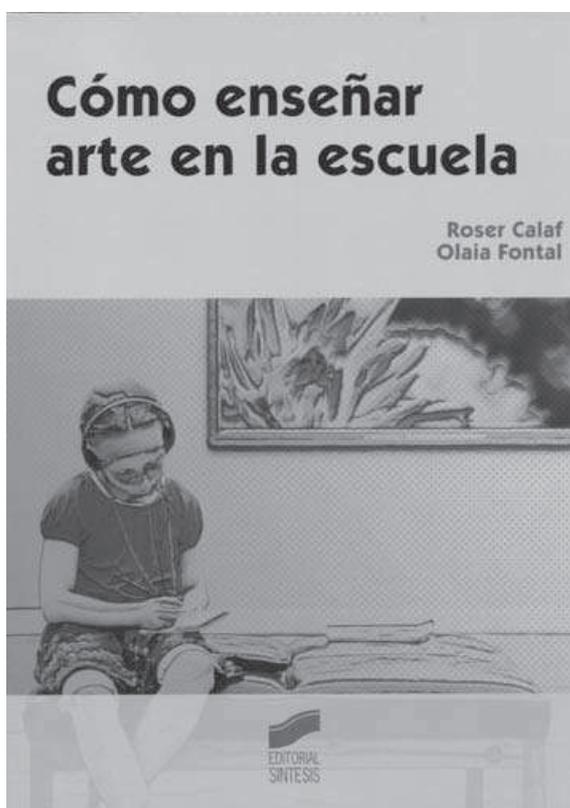


Cómo enseñar arte en la escuela

Roser Calaf y Olaia Fontal. Madrid, editorial Síntesis, 2010

Alfredo Palacios Garrido



Roser Calaf y Olaia Fontal son dos investigadoras y docentes del área de la didáctica de las artes bien conocidas en nuestro país ya que cuentan tras de sí con una importante trayectoria de publicaciones e investigaciones en ese campo, algunas de las cuales son, desde hace tiempo, una referencia para la enseñanza del arte y del patrimonio.

Con este nuevo libro, las autoras dan un paso más en ese camino recorrido hasta el momento buscando una visión integradora a partir de sus saberes y de la experiencia acumulada y proponiendo una visión personal y una propuesta global sobre lo que significa enseñar arte en la escuela y la forma de llevarlo a cabo.

El principal propósito del libro queda aclarado desde las primeras páginas: apostar por una idea de educación artística que termine con la habitual separación educativa entre la enseñanza/aprendizaje del arte como práctica creativa y como objeto cultural que debe comprenderse o disfrutarse. Ambos campos se necesitan y no puede entenderse uno sin el otro. La educación artística por lo tanto debe englobar dentro de sí saberes como la historia del arte, la crítica o la estética, disciplinas necesarias para afrontar la

cuestión de la comprensión y también por supuesto el conocimiento de los procesos creativos y de las actitudes necesarias para poder disfrutar, criticar o producir arte. En este sentido estas ideas sintonizan con las propuestas renovadoras del área que vienen difundiéndose en los últimos años, aunque aportando algunos matices diferenciadores. Uno de los más interesantes es que frente al concepto hoy día más extendido, de cultura visual, las autoras proponen el de patrimonio cultural como fuente de contenidos educativos, y siguiendo con esta línea, entienden la educación artística como educación patrimonial, es decir, como una forma de construir patrimonios. En palabras de las autoras, un marco conceptual de carácter constructivo, con proyección social y conectado con la realidad.

Los capítulos 1, 2 y 3, se ocupan de fundamentar y justificar teóricamente la propuesta que se desarrollará en los capítulos siguientes. A lo largo de estos capítulos iniciales la argumentación de Roser Calaf y Olaia Fontal recorre un camino desde la justificación de la competencia artística y cultural en la educación y la sociedad de hoy hasta la necesidad de un replanteamiento de la forma en la que se trabaja esa competencia desde la educación artística.

La síntesis teórica que realizan se inspira, de forma sugerentemente heterogénea, en las ideas de filósofos del arte como Arthur Danto, de críticos como Calvo Serraller, de artistas como Kounellis, o bien de enfoques curriculares como la DBAE, el currículo posmoderno y de teorías psicopedagógicas como las inteligencias múltiples o la inteligencia emocional.

De éstas y otras fuentes toman y reelaboran una serie de ideas clave, como revisar la Historia del Arte proponiendo una visión que integre nuevas perspectivas y que huya de la mera sucesión de estilos, partir del presente y reordenar el estudio del arte desde el arte contemporáneo, considerar la narratividad de la obra de arte como eje para su comprensión, promover los pequeños relatos frente a los grandes relatos heredados de la modernidad, considerar la instalación como metáfora del currículo de arte, etc.

Los capítulos 4, 5 y 6 presentan la estructura de qué enseñar y están dedicados a los contenidos, las metodologías y los procedimientos y actitudes respectivamente. Es aquí donde encontramos todos los contenidos necesarios para implementar la didáctica del arte que defienden las autoras y es aquí también donde encontramos un gran número de ideas y sugerencias didácticas para la práctica docente. Desde estrategias para guiar la interpretación de la obra de arte, a ideas para trabajar los conceptos provocando el conflicto cognitivo o el uso de metáforas visuales para alcanzar la comprensión de significados complejos.

Finalmente los capítulos 7 y 8 han sido concebidos como una fuente de recursos muy útiles para apoyar el trabajo en el aula. Por un lado se presenta el museo de arte como un complemento indispensable al trabajo escolar, reconociendo la labor de investigación y práctica educativa que estas instituciones han venido realizando en los últimos años y analizando gran cantidad de recursos didácticos que ofrecen. Análisis que se complementa con una revisión de las fuentes bibliográficas y de Internet específicas sobre didáctica del arte.

Considero que las autoras han resuelto con acierto lo que suele ser una de las mayores dificultades para un libro de estas características: conjugar la fundamentación teórica y el rigor científico de su propuesta con una gran cantidad de ideas, sugerencias y recursos para aplicar en el aula. En este caso, y usando una de las metáforas que proponen ellas mismas en su libro, Roser Calaf y Olaia Fontal, ponen a nuestra disposición un buen número de llaves para acceder a ese territorio plagado de puertas/interrogantes que es el mundo del arte y su enseñanza.